**Recordando a Rolando**

**De: Antonio Saldívar Moreno**

Rolando Tinoco Ojanguren, fue sin lugar a duda, una persona que sentó bases del pensamiento crítico en diferentes campos científicos y sociales en los que trabajó.

Seguramente una de las cosas que recordaremos y extrañaremos con mayor nostalgia, fue su destacado papel que tuvo como docente en el curso de ***Pobreza y Desarrollo Sustentable*** en el que participó por más de 20 año. Yo tuve la suerte de haber sido invitado por él a inicios del 2001 y desde entonces ser parte de esa maravillosa experiencia hasta su transformación en el actual curso de ***Sociedad y Ambiente***.

Siendo que yo había trabajado temas de educación desde hace muchos años, nunca había vivido una experiencia tan profunda y transformadora para mí y podría decir que para las personas que participaban en el curso. Me impresionó que en tan solo un mes que duraba el mismo, se lograran cambios tan significativos y profundos en la forma de ver el mundo.

Cada año recuerdo que había una emoción cuando se acercaba el inicio del mismo, cada sesión era una especie de viaje y aventura que nos llevaba por caminos complicados de crítica hacia el desarrollo, de clases de filosofía, de debates sobre la vida, de alegrías y enojos.

Siempre iniciábamos con un largo silencio, ante la sorpresa e incomodidad de las y los estudiantes, era un silencio disruptivo que marcaba la pauta para desnaturalizar y deconstruir la realidad y la forma en como entendemos la educación, era una aventura que terminaba en una inexplicable fiesta de presentaciones multimedia con la exaltación creativa y la mirada crítica de las y los estudiantes, había títeres, videos, cuentos, performance, danza, juegos, exposiciones, etcétera.

Adicionalmente, terminaba el curso con un examen que se transformaba en otra gran fiesta de aprendizajes compartidos durante el curso. Las preguntas del “examen” eran las que se habían ido formulando a lo largo de las sesiones por las y los estudiantes, por lo que se les pedía que tuvieran que trabajar en responderlas como una especie de guía, previamente al día del examen. La mayoría se reunía para ayudarse con las respuestas, lo que ya era una experiencia de aprendizaje colaborativo. El día del examen recuerdo que traía siempre tamales de Teopisca para compartir y llegaba vestido impecable de traje con una corbata de plástico para él y otra para mí, de esas que ofrecen en los bailes y fiestas. Cuando ya estaban todos listos, se les pedía que sacaran solo una hoja y con que escribir. A partir de ese momento nos poníamos en la actitud más ruda, para evitar que copiaran, por lo que cambiábamos de lugar a algunos/as o los presionábamos al límite del nerviosismo que ya había. Entonces formulábamos la pregunta única para el examen, la más compleja y difícil o absurda, que además no se encontraba en las previamente acordadas.

“Desde el pensamiento posestructuralista, cuales serían las implicaciones onto epistémicas del desarrollo en la educación”.

Un silencio aparecía en el aula…las y los más intrépidos trataban de cuestionar que esa pregunta no estaba en las que les habíamos dado. Después de un tiempo, en que, sufriendo trababan de responder su pregunta, la risa nos delataba y descubrían que era otro artilugio para que descubrieran que el verdadero examen era lo que ya habían realizado al discutir entre ellas/ellos las respuestas. Les pedíamos que nos dijeran donde tenían todavía alguna duda y entre todes nos apoyábamos para responder.

Había una habilidad en él, podría decir casi un don, en analizar las formas discursivas en que nos comunicábamos, señalaba con agudeza **lo dicho, nunca dicho, siempre dicho,** nos animaba siempre**,** a pedir **a la espada del augurio a ayudar a mirar más allá de lo evidente**, o simplemente hacía una crítica profunda del desarrollo a partir de una canción de Juan Gabriel, la cual terminábamos cantando a coro.

Nos empujaba a sentirnos incómodos en el mundo naturalizado del desarrollo en que vivíamos, esa incomodidad era la base para salirnos de formas de control y manipulación en las que seguimos atrapados. En muchas ocasiones pensaban los estudiantes que Rolando era Sociólogo, Antropólogo o Filósofo, siendo Agrónomo su formación universitaria, su gran capacidad crítica le permitió abrirse a campos disciplinarios diversos que le dieron esa amplia formación que tenía.

A lo largo de su carrera académica, fungió como tutor y asesor de 4 y de 12 estudiantes de Maestría respectivamente.

A partir de 1997 se integró a la planta docente en el programa de Maestría en Ciencias en los cursos de Estudios de género; Género y desarrollo; Metodología feminista y de género; Métodos cualitativos de investigación; Pobreza y desarrollo sustentable; Temas actuales sobre población, ambiente y desarrollo rural; y Teorías y procesos socioculturales en América Latina, Centroamérica y el Caribe.

Sobre su producción académica podemos destacar:

92 publicaciones en Catálogo SIBE

26 artículos

25 libros como autor o coordinador

24 capítulos de libros

1 informe técnico

**Principales temas**

Género, pobreza, juventud, vulnerabilidad social, derechos de la mujer, masculinidad, violencia de género, derechos humanos, servicios de salud materna, salud reproductiva, salud infantil, plaguicidas y salud, VIH, tojolabales.

La última vez que lo vi, ya sabía el que no seguiría con nosotros, pero estaba alegre, tranquilo, amoroso como solo él sabía estar. Fue su última gran lección para mi y los que estábamos ese día. Nos puso el video de Zamba para no morir de Mercedes Sosa y guardamos también un largo silencio entre todes.

Ya no fue posible deconstruir la muerte, pero si la vida y su alegría por vivir.

No nos queda más que honrar su presencia que seguramente nos seguirá acompañando y enriqueciendo.